

Comentario. Alegraos. A este día se le llamaba en la antigüedad domingo *gaude-te*, expresión latina que significa «alegraos». Todas las lecturas invitan a la alegría porque el Señor está cerca. El Mesías viene a cumplir promesas de vida. La palabra «Mesías» deriva de un verbo hebreo que significa untar con aceite. Fue traducida al griego con la palabra «Cristo». En el antiguo Israel, se ungía a los reyes y a los sumos sacerdotes, al altar, a los profetas. Con este gesto expresaban que la fuerza de Dios desciende y llena a la persona elegida para cumplir la misión a la que Dios le envía.

La idea del Mesías se hallaba muy arraigada en Israel. Estaba ligada a la esperanza que tenía el pueblo de que llegara «Alguien» con poder que le sacara de sus situaciones negativas. Los primeros cristianos vieron en Jesús al Mesías esperado: «Siervo de Yahvé», elegido por Dios para hacer el bien y entregar su vida por el pueblo. Jesús fue un Mesías humilde y sencillo, en contra de lo que pensaban los grupos radicales del judaísmo.

S a b í a s q u e ... Desatar la correa de la sandalia

Los antiguos israelitas eran nómadas que caminaban descalzos. Cuando caminaban calzados, solían llevar unas sandalias consistentes en una suela de cuero o fibra vegetal, fijada al pie mediante correas. Hacia el año 1000 antes de Cristo se supone que todo israelita disponía de un par de sandalias. En las casas en las que había un esclavo, este era el encargado de quitar el calzado a los miembros de la familia y huéspedes para lavarles los pies. Juan Bautista se declaró indigno de prestar este servicio de esclavo a Jesús, resaltando así la importancia del Maestro de Galilea.



Oración

Señor, ayúdanos a ser testigos de la luz nueva que clarea en este Adviento, amanecer de la Navidad.

Señor, abre nuestros ojos y ayúdanos a mirar la vida. Abre nuestras pupilas a la luz y llénalas con tu claridad.

Señor, haznos críticos con la comodidad y la pereza.

Danos coraje para arrimar el hombro y ayudar a quienes lo necesitan.

Señor, ayúdanos a preparar de corazón este tiempo de Navidad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: —¿Tú quién eres?

Él confesó sin reservas: —Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:—Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:—No lo soy.—¿Eres tú el Profeta? Respondió: —No.

Y le dijeron:

—¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó:

—Yo soy la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor (como dijo el profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió: —Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Palabra del Señor

En medio, Dios está ya en medio del mundo y de nuestras vidas. No solo porque venga, y esté a punto de llegar en estas fechas, sino porque ya es parte esencial y fundamento de todo lo que existe.

REFLEXIÓN:

Dios es nuestra alegría

Nos aproximamos a la celebración de la Natividad del Señor. Es el tiempo de la esperanza y la expectativa. Sentimos y sabemos que Dios es fiel a su alianza con nosotros y se hace presente en nuestra vida y en nuestra historia. ¿Puede haber una noticia mejor? Dios con nosotros, Dios en nosotros, Dios entre nosotros. La vida, con Él, adquiere una dimensión distinta. Estamos a punto de celebrar el nacimiento de Jesucristo y eso nos llena de gozo.

Él nos ha elegido

El tiempo de adviento nos recuerda con insistencia la elección de Dios. Él sale a nuestro encuentro y planta su tienda entre nosotros. Él viene a nosotros, a cada uno, a la Iglesia, a nuestro mundo y llama a nuestra puerta. Él nos elige y nos confía una misión: Llevar la Buena Nueva, curar los corazones heridos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Ser, en definitiva, protagonistas en su plan de salvación y de amor a todos.

La misericordia nos transforma

«La misericordia constituye la misma existencia (de la Iglesia)» (Francisco). La presencia de Dios es un motivo de alegría y esperanza para la humanidad y, al mismo tiempo, es vocación de compromiso para los creyentes. Abrimos los ojos y el corazón al Dios que nace y, al mismo tiempo, hacemos nuestros los afanes y los sufrimientos de nuestro mundo. Contemplar a Dios nos lleva a estar cerca de quien sufre. No podemos permanecer impasibles ante nuestro prójimo.

Llamados a ser testigos de la luz

Así respondía Juan a quienes le preguntaban y así podemos definirnos nosotros. Testigos de la luz, el amor, la esperanza. que vienen de Dios. Testigos de su compromiso con las personas y la humanidad. Testigos y trabajadores por un mundo nuevo, sin fronteras, sin muros, sin discriminación, sin desigualdad. Testigos de Dios, para que el mundo crea. Como Juan Bautista, también nosotros queremos «allanar el camino del Señor», para que Él llegue a todos.

Mensajeros de Dios

¿Qué caminos hay que allanar? Aquellos caminos que impiden el encuentro entre Dios y las personas. Allanar caminos para que Dios nazca en cada hombre y en cada mujer. Allanar todo lo que impide a muchas personas vivir con dignidad. Allanar los caminos que, por prejuicios o desconocimiento, hace que muchas personas no estén en disposición de recibir la Buena Nueva de Dios. Allanar caminos para que Dios hoy, como ayer, siga llegando a la vida de las personas y nos llene de su luz. Tarea no nos falta. Dios cuenta con nosotros. Él es nuestra alegría y esperanza.

LO QUE ES NECESARIO TENER EN EL MALETÍN DE PRIMEROS AUXILIOS

Palillo, liga, curita, lápiz, borrador, chicle, un chocolate Kiss y una bolsa de té.

¿Para qué? Veamos:

Palillo. Para acordarte de «escarbar» en los demás todas las cualidades que tienen.

Liga. Para acordarte de ser flexible, ya que las cosas y las personas no siempre son de la manera como tú quieres que sean.

Curita. Para ayudarte a curar aquellos sentimientos heridos, ya sean tuyos o de los demás.

Lápiz. Para que anotes diariamente todas tus bendiciones (que son muchas).

Borrador. Para acordarte que todos cometemos errores, y **no** pasa nada.

Chicle. Para acordarte de «pegarte» a todo aquello que puedes sacar adelante con tu esfuerzo.

Un chocolate Kiss. Para que te acuerdes que todo el mundo necesita un beso o un abrazo diariamente.

La bolsa de té. Para tomarte un tiempo, relajarte y hacer una lista de todo lo que tienes y tus bendiciones diarias.